

# El replanteamiento del uso de las armas nucleares

La bomba atómica "Little Boy", que fue posteriormente lanzada en Hiroshima, la cual fue preparada en Tinian. De izquierda a derecha, el Capitán de Corbeta A. Birch y el físico Norman Foster Ramsey.

Ward Wilson

© 2013 Ward Wilson, derechos reservados por el autor

Este artículo fue originalmente publicado en la revista *Parameters* (Invierno/Primavera de 2013).

Los parámetros de la discusión sobre las armas nucleares son bien conocidos y parecen estar relativamente establecidos. Parece como si no hubiera habido algo nuevo en ese frente en 40 años. La mayoría de los estudiosos civiles han perdido interés en las armas

nucleares y pasado a otros temas. Sin embargo, es costumbre de la mente militar aprender del pasado; incluso, hoy en día, hay lecciones que aprender de Cannae, Waterloo y Vicksburg. No es de sorprender que oficiales militares encuentren que el pasado tiene algo importante e interesante que decirnos acerca de las armas nucleares.

La sabiduría convencional es que las armas nucleares son horribles, posiblemente amoraes, pero

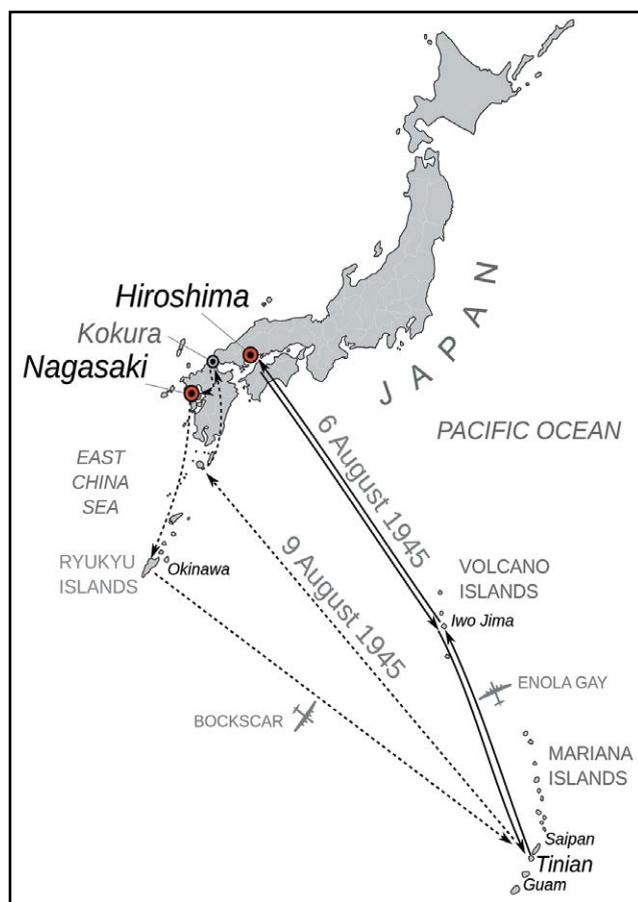
necesarias. Las conservamos porque tienen una habilidad singular para coaccionar y disuadir. Las armas tienen características psicológicas —según señaló el ex secretario de guerra, Henry Stimson, en la primera discusión semioficial de las mismas en 1947— eso las hacen diferentes a otras armas.<sup>1</sup>

Ahora, nueva evidencia está despertando dudas sobre las conclusiones que datan de décadas. En realidad no “nuevas” pruebas, sino otras evidencia entresacadas de un cuidadoso estudio del pasado.

## Hiroshima

La primera y más importante revisión de la historia tiene que ver con la eficacia de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki.<sup>2</sup> Sin embargo, esta nueva evidencia, no tiene nada que ver con la historia de la escuela “revisionista” de Historia de Hiroshima. La escuela revisionista ascendió de categoría con la publicación en 1964 de Gar Alperovitz de un libro en el cual se alega que el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki fue innecesario —los japoneses se hubieran rendido de todas maneras.<sup>3</sup> Este debate ha ocasionado controversia y despertado pasiones desde hace casi cincuenta años. Sin embargo, no es realmente sobre las armas nucleares. Los revisionistas alegan que los bombardeos fueron horribles y, puesto que no eran necesarios para ganar la guerra, fueron amorales. Los contrarevisionistas sostienen que los bombardeos fueron requeridos y, por lo tanto, fueron morales. Pero éste es un debate sobre si Estados Unidos actuó moralmente, no sobre si las armas nucleares funcionan o no. Nueva evidencia parece sugerir que si bien las bombas destruyeron las ciudades, no jugaron un papel importante (o tal vez ninguno) para hacer que los líderes japoneses se rindieran.

En los últimos veinte años, el acceso cada vez mayor a los registros en Japón, Rusia y Estados Unidos ha revelado que tres días después del bombardeo de Hiroshima, los líderes japoneses no tenían la menor idea de que tenían que rendirse como resultado del bombardeo.<sup>4</sup> Las anotaciones de las reuniones, del diario y de las acciones que tomaron varios actores durante este período, muestran que si bien los líderes japoneses sabían que Hiroshima había sido destruida por un arma nuclear, lo consideraron como otro problema en una guerra difícil de por sí, no una crisis que terminaba la guerra. El Ministro de relaciones exteriores, Shigenori Togo, en realidad sugirió convocar



al Consejo Supremo dos días después del bombardeo de Hiroshima para discutirlo y se dio cuenta de que no podía generar suficiente interés para el tema de la agenda.

Cuando la Unión Soviética, que había firmado un pacto de neutralidad de cinco años con Japón en 1941, rompió el acuerdo y se unió a la guerra a la medianoche del 8 y 9 de agosto, lo que desencadenó una crisis. Solo horas después de que las noticias llegaran a Tokio, el Consejo Supremo se reunió para discutir una rendición incondicional. Resulta claro por toda la evidencia ahora disponible, que los líderes japoneses se rindieron porque la Unión Soviética se unió a la guerra y no por los bombardeos nucleares.

Hay razones para dudar de la historia tradicional de que el Emperador estaba horrorizado por el bombardeo de Hiroshima. La evidencia documentada es muy poca<sup>5</sup> y el hecho de que el Emperador estuviera tan impresionado, plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué se impresionó tanto por los informes de segunda mano de una ciudad destruida en agosto, pero no cuando en el mes de marzo condujo por Tokio y, personalmente, fue testigo de la devastación de la ciudad? ¿No sería razonable

esperar que la experiencia de primera mano surtiera un impacto emocional más fuerte que un informe de segunda mano?<sup>6</sup>

En cierto modo, esta nueva conclusión sobre Hiroshima tiene sentido. A fin de creer que Hiroshima fue la causa de la rendición de Japón, fue necesario creer que los militares japoneses no sabían lo que hacían. Después de todo, la destrucción de una ciudad, en esa etapa de la guerra, fue apenas decisiva militarmente. La Fuerza Aérea de Estados Unidos había dejado 66 ciudades en escombros y cenizas ese verano mediante el uso de bombas convencionales.

¿Por qué la pérdida de dos ciudades más haría una diferencia? Es evidente que la entrada a la guerra de la Unión Soviética cambió decisivamente el cálculo estratégico, mientras el lanzamiento de bombas atómicas, independientemente de cuán horrible fue, no lo consiguió.

Y la escala de los bombardeos nucleares no era tan diferente a los ataques convencionales que habían estado pasando todo el verano. Si hacemos una gráfica, las fatalidades en todos los ataques de las 68 ciudades ese verano, Hiroshima quedaría en segundo lugar después de Tokio (un ataque convencional). Si hacemos una gráfica de las millas cuadradas destruidas, Hiroshima quedaría en sexto lugar. Si hacemos lo mismo en cuanto al porcentaje de la ciudad destruida, Hiroshima quedaría en el décimo séptimo lugar. Obviamente, el resultado final de los ataques no estuvo fuera de los parámetros de los ataques anteriores.

Por supuesto los líderes de Japón, comenzando con el Emperador, reiteradamente declararon que los bombardeos atómicos fueron decisivos, obligándolos a rendirse. No obstante, esto hace una cierta cantidad de sentido. Póngase en su lugar. ¿Qué preferiría decir? “Cometimos errores estratégicos. La Armada y el Ejército jamás pudieron cooperar adecuadamente en misiones conjuntas. Su gobierno y los soldados los defraudaron.” O, en su lugar ¿preferiría decir, “El enemigo hizo un sorprendente avance científico que nadie pudo prever, inventaron un arma milagrosa y por eso perdimos”? La bomba atómica hizo la explicación perfecta para perder la guerra.

¿Qué significa hoy esta reconsideración de la evidencia histórica? La doctrina y tácticas para el uso de las armas nucleares han cambiado considerablemente en los últimos 68 años. Sin embargo, es importante

recordar que Hiroshima y Nagasaki son el único campo de pruebas de estas armas. Nuestra creencia en la capacidad psicológica especial que tienen estas armas de coaccionar y disuadir— que constituye la base para la teoría de disuasión— se basa casi enteramente en este único suceso.<sup>7</sup> Pudimos haber sobreestimado la capacidad de estas armas para disuadir a los opositores. En cualquier caso, la simple prudencia dicta que emprendamos una reevaluación fundamental de la política de disuasión nuclear si hemos de depender de estas armas para nuestra seguridad.

## La crisis de los misiles cubanos

La segunda revisión importante de las ideas anteriores viene del área de las crisis de la guerra fría. La mayoría de la gente cree que la prueba de la crisis de la



Mujeres de la organización *Women Strike for Peace* en la calle 47, cerca de la sede de la ONU en Nueva York, muestran pancartas relacionadas a la Crisis de los Misiles de Cuba y la paz / World Telegram & Sun - Foto de Phil Stanziola.

guerra fría uniformemente demuestra que la disuasión nuclear confiablemente controla la violencia en una crisis. La crisis de los misiles cubanos muestra este punto. Es evidente que la crisis y sus resultados apoyan la conclusión de que la disuasión nuclear funciona. Después de todo, los soviéticos entraron los misiles a Cuba, se corrió el riesgo de una guerra nuclear y, luego, se los llevaron. Esta es la manera que se supone funcione la disuasión nuclear— un líder ve el peligro de una guerra nuclear y se retrae; sin embargo, si bien el comportamiento de Khrushchev puede considerarse como un apoyo a la teoría de disuasión nuclear, el de Kennedy no.<sup>8</sup>

El presidente Kennedy se enfrentó a una crisis. Sabía que si bloqueaba a Cuba iniciaría una crisis que podría conducir a la guerra nuclear. En la semana de discusiones secretas que lo llevaron a tomar su decisión, tanto él como sus asesores aludieron, 60 veces, la posibilidad de una guerra nuclear.<sup>9</sup> Sin embargo, a pesar del peligro, Kennedy continuó inmutable. ¿Cómo se alinea esto con la teoría de la disuasión nuclear?

Los recientes becarios de la crisis, particularmente en el fascinante libro de Michael Dobbs titulado *One Minute to Midnight*, se revela que la crisis de los misiles de Cuba en tres ocasiones casi desata una guerra nuclear.<sup>10</sup> Una guerra nuclear no por el funcionamiento eficiente de la disuasión nuclear, sino por pura casualidad.

El ejemplo más claro proviene de una misión aérea de rutina sobre el Polo Norte por un avión espía U-2 en el punto más alto de la crisis. Cuando falló el sistema de navegación del avión y el mismo voló 300 millas dentro del territorio ruso, los MIG soviéticos fueron desplazados para derribarlo. Los aviones caza estadounidenses en Alaska fueron desplazados para escoltar al U-2 de vuelta a casa. Esto ocurrió en el punto más alto de la crisis, sin embargo, los misiles de aire a aire convencionales de los aviones caza estadounidenses habían sido removidos y reemplazados con misiles de aire a aire nucleares. Los aviones cazas estadounidenses no tenían otro armamento salvo misiles nucleares en caso de un encuentro con los aviones caza soviéticos. Por fortuna, ninguno se encontró con el otro.<sup>11</sup>

Sin embargo, está claro que Robert Kennedy tenía razón cuando escribió más adelante, “El presidente Kennedy había iniciado el curso de los acontecimientos, pero ya no tenía control sobre los mismos.”<sup>12</sup> El presidente Kennedy tomó medidas que pusieron en riesgo

una guerra nuclear (y casi nos llevaron a la misma). Si la disuasión nuclear hace que los líderes vean el riesgo de una guerra nuclear y se retraigan, ¿cómo podemos explicar las acciones de Kennedy?

Hay dos cosas sorprendentes sobre esta reinterpretación de la crisis de los misiles de Cuba. En primer lugar, es el evidente fracaso de la disuasión nuclear— un fracaso que no condujo a una guerra nuclear, pero un fracaso al fin y al cabo. Más interesante es el hecho de que los historiadores y analistas políticos han tendido a ignorar estos hechos. En una revisión de la guerra fría se revela que estos dos mismos elementos se repiten una y otra vez en otras crisis: se emprenden medidas arriesgadas y agresivas a pesar del peligro de guerra nuclear y una clara tendencia a pasar por alto o explicar los fracasos.

La conclusión de esta nueva investigación en la crisis de la guerra fría no es que la disuasión nuclear no funciona. No hay duda alguna de que la disuasión ordinaria funciona, al menos, a veces. No es perfecta. Las personas todavía cometen asesinatos aún cuando se imponen penas severas para disuadirlos; sin embargo, claramente funciona algunas veces. La disuasión nuclear es útil, al menos, a veces. La guerra nuclear es un prospecto aterrador que pocos pueden ignorar. Lo que esta nueva beca revela es que la tasa de fracaso de la disuasión nuclear es potencialmente mayor de lo que admite la teoría.

La disuasión nuclear tiene que ser perfecta, o casi perfecta. Una catastrófica guerra nuclear podría derivarse de cualquier fracaso de disuasión nuclear, así que hay poco margen de error. Se podría decir que para la disuasión nuclear, el fracaso no es una opción. Sin embargo, estos casos documentados del fracaso de la disuasión nuclear plantean la posibilidad de que hemos sido mucho más afortunados y que hemos corrido mucho más riesgos de lo que nos imaginamos. Si la disuasión nuclear tiene una alta tasa de fracaso, el seguir confiando en la misma para la seguridad de Estados Unidos pareciera garantizar su catastrófico fracaso eventual.

Una de las grandes fortalezas de la mentalidad militar es su insistencia en el pensamiento basado en la experiencia. En el caso de las armas nucleares, históricamente ha habido un montón de teorías, pero no tanto un pensamiento más sensato y pragmático. Llegó el momento de llevar a cabo un análisis un poco más pragmático. ■

## Referencias Bibliográficas

1. Stimson, L., Henry, "The Decision to Use the Atomic Bomb," *Harper's Magazine*, 194/1161 (1947): págs. 97-107.
2. Ver capítulo 1 de Ward Wilson, *Five Myths About Nuclear Weapons* (New York: Houghton Mifflin Harcourt, 2013) y Ward Wilson, "The Winning Weapon? Rethinking Nuclear Weapons in Light of Hiroshima," *International Security* 31, núm. 4 (primavera de 2007): págs. 162-179.
3. Alperovitz, Gar, *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam; the Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation With Soviet Power* (New York: Simon and Schuster, 1965).
4. A fin obtener más información sobre una nueva investigación que primero comienza cuestionando el rol que juega la bomba y hace énfasis en el rol que juega la Unión Soviética (más o menos), ver: John W. Dower, *Japan in War and Peace: Selected Essays* (New York: W.W. Norton, 1993); Robert A. Pape "Why Japan Surrendered," *International Security* 18, mo. 2 (Fall 1993): págs. 154-201; Edward J. Drea, *In the Service of the Emperor: Essays on the Imperial Japanese Army* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1998); Sadao Asada, "The Shock of the Atomic Bomb and Japan's Decision to Surrender: A Reconsideration," *Pacific Historical Review* 67, núm. 4 (noviembre de 1998): págs.477-512; Richard B. Frank, *Downfall: The End of the Imperial Japanese Empire* (New York: Random House, 1999); Herbert P. Bix, *Hirohito and the Making of Modern Japan* (New York: HarperCollins, 2000); Forrest E. Morgan, *Compellence and the Strategic Culture of Imperial Japan: Implications for Coercive Diplomacy in the Twenty-first Century* (Westport, CT: Praeger, 2003); and Tsuyoshi Hasegawa, *Racing the Enemy: Stalin, Truman, and the Surrender of Japan* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005). Un resumen especialmente detallado y útil de una reciente beca que también contienen una reproducción de muchos documentos de fuentes principales, es en la de William Burr, ed., "The Atomic Bomb and the End of World War II: A Collection of Primary Sources," *National Security Archive Electronic Briefing Book Núm. 162*, National Security Archive, 5 de agosto de 2005, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB162/index.htm>.
5. En el mejor de los casos lo que sabemos es que el Emperador envió a varios emisarios a su asistente para obtener más información acerca del bombardeo de Hiroshima. Esto podría indicar preocupación y terror. También puede señalar algo tan indiferente como un deseo de comprender las capacidades estratégicas del arma.
6. Específicamente desde el bombardeo de las calles de Tokio las mismas estaban llenas de cuerpos incinerados de más de las 100,000 personas que murieron en los incendios. El Emperador visitó la ciudad 8 días después del bombardeo, de manera que es probable que él no solo vió el daño ocasionado a la ciudad sino algunos cuerpos de los que murieron en el ataque.
7. Se podría alegar, obviamente, que nuestra creencia de la disuasión nuclear está basada en el éxito de la disuasión ordinaria—por ejemplo, el disuadir a las personas de cometer delito. Sin embargo, la disuasión ordinaria fracasa bastante a menudo. Hay tantos asesinatos, incluso en estados donde se castiga con la pena de muerte. Se podría arguir qu la fe en la disuasión nuclear proviene del éxito en las crisis en la guerra frías. Pero en vista de que la disuasión ocurrió en la cabeza de un adversario esto es menos que una prueba confiable. La mejor prueba del impacto psicológico del uso de armas nucleares en tiempo de guerra es el uso verdadero de las armas nucleares en tiempo de guerra.
8. Aunque incluso el comportamiento de Khrushchev no es necesariamente prueba de que la disuasión nuclear funcionó. Podría alegarse, después de todo, que Khrushchev retiró los misiles porque le gusto la decisión tomada: una promesa de no invadir a Cuba y el compromiso de retirar los de Turquía.
9. Ver Ernest R. May y Philip D. Zelikow, *The Kennedy Tapes: Inside the White House During the Cuban Missile Crisis, The Concise Edition* (New York: W.W. Norton & Company, 2002).
10. Dobbs, Michael, *One Minute to Midnight: Kennedy, Khrushchev, and Castro on the Brink of Nuclear War* (New York: Vintage Books, 2008).
11. *Ibid.*, p. 264.
12. Kennedy, F., Robert, *Thirteen Days: A Memoir of the Cuban Missile Crisis* (New York: Signet Books, 1968), 70-1.